

Miguel León-Portilla

*Trece poetas del mundo azteca*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

1978

262 p.

Ilustraciones y láminas

(Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 11)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de septiembre de 2016

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/trece\\_poetas/mundo\\_azteca.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/trece_poetas/mundo_azteca.html)

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



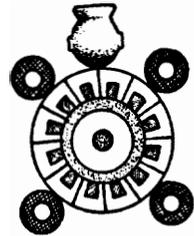
INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## UN POETA DE CHALCO

Aquí está el agua y el monte,  
aquí el altar de los jades  
Amaquemecan - Chalco . . .  
en la orilla del bosque,  
en la cercanía de las nieves . . .  
donde vive la codorniz blanca . . .

(Chimalpain, *IV Relación*, fol. 116 r.)







### XIII. CHICHICUEPON DE CHALCO

*Poeta y litigante desafortunado*

(siglo xv)

Señorío de vieja historia fue Chalco en los tiempos prehispánicos. Su privilegiada situación geográfica con la inmediata vecindad de los volcanes al oriente y con la riqueza derivada del antiguo lago al norte y al poniente, ayuda a comprender por qué la región de Chalco fue de manera no interrumpida asiento de pueblos desde tiempos muy anteriores a la era cristiana. Allí, también se dejó sentir más tarde la influencia de los misterios olmecas y de los artífices del esplendor clásico y de la cultura tolteca. Finalmente, como en otros lugares del altiplano central, la comarca de Chalco se vio también poblada por grupos de inmigrantes chichimecas que comenzaron a hacer su aparición por lo menos desde el siglo xii d.C.

La historia de Chalco y de los varios centros que allí florecieron, como Amecameca, Tlalmanalco, Xicco, Tlaltecahuacan y otros más, nos la ha conservado principalmente el historiador Chimalpain Cuauhtlehuanitzin. Nacido en Amecameca a fines del siglo xvi, escribió en náhuatl sus relaciones históricas y un diario personal, en los que ofrece cuantas noticias allegó acerca del origen y florecimiento de su patria chica.<sup>118</sup>

Testimonio del orgullo de la gente de Chalco por cuanto concierne a su antiguo esplendor y a la belleza de la región en la que les

<sup>118</sup> El historiador Domingo de San Antón Muñón Chimalpain Quauhtlehuanitzin, que tal era su nombre completo, nació en la antigua Amaquemecan, hoy día Amecameca, en la provincia de Chalco, durante la noche del 26 al 27 de mayo de 1579. Descendiente de la antigua nobleza de Chalco, como lo indica él mismo en su *Diario* que escribió en náhuatl, aproximadamente a la edad de quince años se trasladó a la ciudad de México. Allí entró a servir en el convento de San Antonio Abad, donde aprendió a leer y escribir. Desde entonces empezó a interesarse por conocer y estudiar las antiguas tradiciones de sus mayores.

De vivo ingenio, logró que algunos frailes le permitieran leer obras clásicas y otros libros de historia, que él cita algunas veces en sus "Relaciones". Por otra parte, en sus frecuentes visitas a Amecameca y a otros pueblos, tuvo también ocasión de conocer, no ya sólo tradiciones orales, sino también algunas pinturas y códices fragmentarios del mundo indígena. De este modo, al igual



había tocado nacer, nos lo ofrecen las siguientes palabras de Chimalpain que casi parecen un himno épico:

Aquí está el agua y el monte,  
aquí el altar de los jades,  
Amaquemecan-Chalco,  
en el lugar del renombre,  
en el lugar que es ejemplo,  
junto a los cañaverales,  
en la orilla del bosque,  
en la cercanía de las nieves,  
donde se dice Poyauhtlan,  
en el lugar de las nieblas,  
en el patio florido,  
en el patio de niebla,  
donde vive la codorniz blanca,  
donde la serpiente se enrosca,  
junto a la morada de los tigres,  
en Tamoanchan,  
en el lugar de nuestro origen,  
donde las flores se yerguen . . . ,  
Aquí vinieron a establecerse  
los señores chichimecas,  
los sacerdotes,  
los príncipes . . . <sup>119</sup>

Por el mismo Chimalpain sabemos que los principios del establecimiento de los chichimecas en la región de Chalco ocurrieron en un año 9-Casa, correspondiente al de 1241. En contacto con los

que otros historiadores indígenas o mestizos, como Ixtlilxóchitl y Tezozómoc, Chimalpain fue conocedor de dos formas de historiografía: la de origen europeo y la indígena.

Muerto hacia el año de 1660 escribió unas veces en náhuatl y otras en castellano, varias historias y relaciones sobre el pasado de su pueblo y, en general, del mundo náhuatl. Sin pretender dar aquí una bibliografía completa de las obras de Chimalpain, vale la pena mencionar al menos las principales: las ocho relaciones conocidas bajo el título general de *Diferentes historias originales*; el *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacán*; *Chronica mexicana*; su célebre *Diario*, todo esto en náhuatl, así como algunos otros trabajos históricos en español. Añadiremos tan sólo que, aunque se ha publicado algo de la obra de Chimalpain, sigue echándose de menos un estudio completo de su vida y sus trabajos.

<sup>119</sup> Chimalpain, *IV Relación*, fol. 116 r.



toltecas de Culhuacán y con la favorable influencia de gentes poseedoras de cultura superior, los famosos *tlailotaque*, procedentes del sur, el señorío de Chalco alcanzó envidiable prosperidad. A principios del siglo xv los chalcas habían logrado un florecimiento no alcanzado aún por los aztecas.

Famosos llegaron a ser por entonces, entre sus gobernantes, el señor Toteoci y el príncipe Cuatéotl. Pero, en medio de la prosperidad de que gozaban los chalcas, pronto tuvieron que hacer frente a una amenaza hasta entonces no sospechada. Hacia 1430 la situación política que había privado en el Valle de México, cambió por completo. Los aztecas, y sus aliados, habían vencido a los antiguos dominadores de Azcapotzalco e iniciaban su incontenible expansión. Sometido ya el señorío de Coyoacan, la actitud avasallante de los aztecas se dejó sentir bien pronto en Culhuacan, en Cuitláhuac, en Xochimilco y en Mixquic. A Chalco tocó su turno enseguida.

En México-Tenochtitlan reinaba Motecuhzoma Ilhuicamina y en el año 5–Conejo, que equivale al de 1458, como lo establece Chimalpain “en este año se inició la guerra con Chalco”.<sup>120</sup> Lo que entonces sucedió lo refieren con detalle varias crónicas y relaciones indígenas como las del mismo Chimalpain y las del historiador azteca Tezozómoc. El señorío chichimeca de Chalco, tras enconada resistencia, sucumbió al fin. Según los *Anales de Cuauhtitlan* en el año 9–Conejo (1462) los chalcas quedaron bajo el dominio de Motecuhzoma Ilhuicamina.

Pero, además de haberse conservado esas relaciones en las cuales se consignan las fechas y se ofrece el esquema general de los acontecimientos, tan grande impresión debió haber causado en Chalco la guerra y la derrota que su recuerdo pasó a ser tema de cantares. En re las recordaciones poéticas de la pérdida de Chalco, en su mayoría anónimas, conocemos una particularmente interesante. Es un poema, a la vez canto épico y elegía, compuesto por un personaje del señorío de Chalco, de nombre Chichicuepon.

De él sabemos que era oriundo de la parcialidad de Tlilhuacan. Como veremos más abajo, conocemos también la fecha de su muerte que tuvo lugar en el año 7–Conejo (1486). Chichicuepon pertene-

<sup>120</sup> Chimalpain, *III Relación*, fol. 98 r.



cia a la antigua nobleza de Chalco pero, como consecuencia de la guerra, al igual que otros coterráneos suyos, se vio privado de sus tierras y propiedades. Chichicuepon había vivido días de prosperidad. En su juventud se había adentrado en el conocimiento de las antiguas tradiciones y había llegado a formarse una idea de la historia de Chalco y de su posible destino como parecía haberlo dispuesto el Dador de la vida. Prueba de ello la ofrece el poema que de él conocemos en el cual confronta la desgracia presente con el antiguo esplendor y menciona nombres y hechos que evocan la perdida grandeza.

Pero Chichicuepon fue algo más que un poeta y un noble desposeído. La derrota significó confusión. Como lo refieren los *Anales de Cuauhtitlan*, durante veintiún años Chalco hubo de ser gobernado por un grupo de capitanes que tuvieron a su cargo cimentar la dominación azteca, principalmente en lo tocante al pago de los tributos.<sup>121</sup> No fue sino hasta 1486 cuando se restableció la autoridad real con la aprobación de los dominadores aztecas:

En ese año, dicen los citados *Anales*, vino a empezar el reino de Chalco-Tlaco Chalco. Lo comenzó Itzcahuatzin. Entonces se instaló como señor, pero luego principiaron a abandonarlo los que tenían mercedimientos de tierra, los chalcas poseedores de tierras, porque no se les consideró más como nobles. Sólo en Contlan y Tlayotlacan se siguieron considerando a sí mismos como gente noble . . .<sup>122</sup>

Entre quienes se sintieron así ofendidos por el nuevo gobernante impuesto por los aztecas estaba precisamente Chichicuepon. Al negárseles la calidad de nobles, la consecuencia había sido desposeerlos de sus tierras. Pero ni Chichicuepon ni algunos otros aceptaron lo que consideraban afrenta e injusticia. Por ello en calidad de litigantes se trasladaron a México-Tenochtitlan y hablaron allí en persona con el rey Ahuítzotl haciéndole oír sus quejas:

Somos ya unos miserables en Techinantitla. Itzcahua se ha adueñado de nuestras sementeras. Como a miserables sólo nos queda barrer y encender el fuego.<sup>123</sup>

<sup>121</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, fol. 53.

<sup>122</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, fol. 58.

<sup>123</sup> *Loc. cit.*



Tal vez con el propósito de calmar resentimientos y detener posibles desórdenes, Ahuítzotl dio oídos a Chichicuepon y a los otros quejosos. Su respuesta fue: “tomad vuestras tierras”.

A pesar de esto la historia no paró aquí. Si en su primera acción de litigante Chichicuepon tuvo éxito, el desenlace le fue desastroso. Los *Anales de Cuauhtitlan* relatan el final de este episodio:

Quando el señor Itzcahuatzin de Chalco oyó esto, se irritó y dijo: iré a ver al señor Ahuítzotzin. Llegó a su presencia y le dijo: Oh señor, tú les has devuelto sus tierras a los de Mihuacan, Tlilhuacan y Tlaylotlacan. Tú me has hecho señor de las tierras de Chalco. ¿Qué he conseguido con esto? Porque así el mando caerá. Has favor de mirar bien esto. Ya de nuevo quieren tenerse por nobles. Se levantan las gentes de Mihuacan, Tlilhuacan y Tlaylotlacan . . .

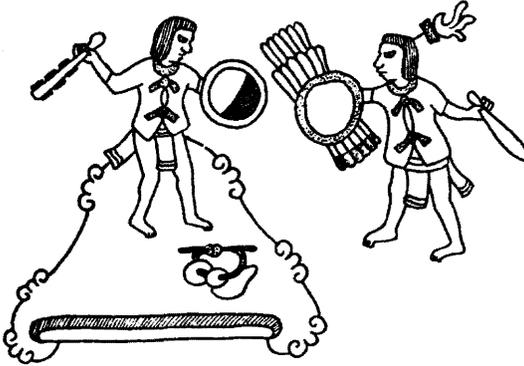
El señor Ahuítzotl le dijo, le respondió: he escuchado tus palabras. Te lo digo, los dejo en tus manos. Tú ya lo sabes. Golpéalos, ahórcalos a todos los que se quieran tener por nobles.

Y así lo hizo Itzcahuatzin. Dio muerte a todos los que se querían tener por nobles. Murió todo aquel que se decía noble . . . <sup>124</sup>

Este fue el triste fin de Chichicuepon, quien no sólo sufrió con la ruina de Chalco, sino que también pagó con su vida su pretensión de justicia. Pero, si Chichicuepon fracasó como litigante, como poeta logró cierta fama. La única composición que de él conocemos lo liga para siempre con la memoria de Chalco. Es ella alabanza de los antiguos gobernantes y canto triste, recordación de la desventura de la guerra. Por provenir de un hombre que conocía la historia de su pueblo, el poema de Chichicuepon requiere, para ser comprendido, breve explicación y comentario.

Incluido en el manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de México, se halla este poema al lado de otras composiciones procedentes de la región de Chalco. En el folio 33 r. de esta Colección aparece en náhuatl la siguiente anotación: “escuchad ya la palabra que dejó dicha el señor Chichicuepon, el caído en la lucha”. A continuación se transcribe la recordación poética dejada por nuestro personaje.

<sup>124</sup> *Loc. cit.*



La guerra de Chalco (*Códice Telleriano-Remensis*, 11)

El poema se abre con una pregunta acerca de la vida más allá de la muerte. Los antiguos señores de Chalco fueron jades y plumajes preciosos. Aunque han muerto, siguen siendo felices en la región donde de algún modo se vive. Allí gozan una vez más del calor y la luz del Dador de la vida. Entre los varios príncipes mencionados ocupa lugar prominente Toteoci, el edificador de los palacios de Chalco y caudillo de la resistencia en los días de la guerra contra los aztecas. En el pensamiento de Chichicuepon parece estar siempre presente el recuerdo de Toteoci. A él se dirige varias veces y acerca de él exclama que, si con su muerte fue a hundirse en las aguas del misterio, ha brotado de nuevo como sauce precioso.

Al lado de Toteoci recuerda también a otros chalcas famosos. Entre ellos están Nequametzin que actuó como emisario diligente, el señor Cuatéotl que se opuso a la penetración azteca, así como Tezozómoc, no el de Azcapotzalco, sino otro príncipe de Chalco, cuya palabra nunca perece. La primera parte del poema puede resumirse como un elogio de los príncipes muertos que ahora son jades y plumajes en la mansión del Dador de la vida.

Abruptamente el poeta hace a un lado los recuerdos de la antigua grandeza para fijar su atención en la guerra: “quedará el águila frente al rostro del agua. Habrá transformación en la tierra, movimiento en el cielo . . . están en confusión las gentes de Chalco . . .” Con fuerza repite Chichicuepon que los enemigos “penetran al inte-



rior de Amecameca. ¡Se defiende el de Chalco . . . ! Nadie tiene flechas, nadie tiene escudos . . .” Y tal vez en la región de los muertos “llora el príncipe Toteoci”.

Al final del poema queda el trauma al descubierto: “se destruye el de Chalco, se agita allá en Almoloya . . .” La injusticia es imputable a los aztecas y a sus aliados los acolhuas de Tezcoco y los Tepanecas de Tlacopan: “águilas y tigres, algunos mexicanos, acolhuas, tepanecas, han hecho esto a los chalcas”. He aquí el meollo del poema de Chichicuepon: recordación de un pasado glorioso y contemplación de un presente desventurado. Ignoraba él cuando concibió este canto que su destino personal iba a ser igualmente desastroso. En su pretensión de litigante perdió la vida. Al menos como poeta sabemos ahora que sobrevivió a la muerte.

*Chichicuepon icuic*

Ac ye xoconcaqui ca itlatol  
in concauhtehuac y Chichicuepon teuctli,  
yaoceuhqui:

¿Machoc mictlampa  
y quihualittozque  
ymihiyo, yntlatol in tepilhuan?

¿Nehhuihuixtiuh chalchiuhtli,  
nehhuihuixtiuh quetzalli,  
oyaximoac,  
quenonamican?

Zan ye ontlamachotoc a in tepilhuan, in pillin:  
Tlaltec atl, in Xoquahuatzi, Tozmaquetzin, ye Nequametzi.  
Achin ca tlacuiloa ypalnemoani.  
Yn tlamacehualli ipan tonca,  
teuctli can Quateotl,  
chalchiuhtlatonac.

Ma xicyocoya, xichoca,  
xicelnamiqui in Toteoci teuctli,  
ma ya hualaquia  
in náhualapan:  
itzmolinin quetzalhuexotl.  
Ayatlami  
in itlatol in Tezozomoc tli.

Ma xontlachia mihcan,  
yahquin Tehcnehua,  
yahquin Quappolocatl, in Quauhtecolotl.  
Ximohua  
in toteuchuan:  
yahqui Huetzi, in Cacamatl, in Tzincacahuaca,



*El poema de Chichicuepon*

Escuchad ya la palabra  
que dejó dicha el señor Chichicuepon,  
el caído en la lucha :

¿Acaso en la región de los muertos  
habrán de proferirse  
el aliento y las palabras de los príncipes?

¿Trepidarán los jades,  
se agitarán los plumajes de quetzal  
en la región de los descarnados,  
en donde de algún modo se vive?

Sólo allá son felices los señores, los príncipes :  
Tlaltécatl, Xoquahuatzin, Tozmaquetzin, Nequametzin.  
Para siempre los ilumina el Dador de la vida.  
Por merecimiento estás allá,  
príncipe Cuatéotl,  
el que hace brillar a las cosas.

Piensa, llora,  
recuerda al señor Toteoci,  
ya va a hundirse  
en las aguas del misterio :  
brota el sauce precioso.  
La palabra de Tezozomocli  
nunca perece.

Contempla el lugar de los muertos,  
se ha ido Tehcnehua,  
se han ido Cuappolócatl, Cuauhtecólotl.  
En el lugar de los descarnados  
nuestros príncipes :  
se fueron Huetzin, Cacámatl, Tzincacahua.



Ayamo ypan timochihuaz,  
in chichimecatl, in Toteoci teuctli.

In anchalca teuctin,  
ma xachocaca:  
¡Tonmotlamachtian,  
ypalnemoani!  
Tonilhuizolohuan Atlixco,  
in Toteoci teuctli, Cohuatl teuctli,  
yehua mitzyollopoloa,  
in Ipalnemoa.

Tixeloa chalchiuhtli, maquiztli,  
ya ticneneloa in patlahuac quetzalli,  
choquiztlaya, yxayotl in pixahui,  
zan ye onnenahuatiloc,  
Huitzilac teohua,  
¡in Tozan, in teuctla!

¿Ca ye tommonelto  
teohua zan Quateotl?  
¿Zazo polihui ya moyollo?  
Cauhtimaniz y quauhtli  
atl yxpan.  
In tlalli mocuepa,  
ya ilhuicatl olini,  
oncan ye cahualo  
chichimecatl y Tlacamazatl.

Moneneloa y zan chalca,  
nelihui huexotzincatl,  
y zan Tlaylotlaqui,  
Quiyeuhtzin teuctli  
quenticalaquia yn Amaqueme.  
¡Ytic motenancia in chalcatl,  
ye Toteoci teuctla!

Achquan tiquittoa:  
i ayac ymiuh,  
y ayac ychimal.



No te aflijas por esto,  
oh señor chichimeca, Toteoci.

Vosotros, señores de Chalco,  
no lloréis más:  
¡Tú eres feliz,  
oh Dador de la vida!  
En vano estuviste en Atlixco,  
señor Toteoci, príncipe Cóhuatl,  
el Dador de la vida  
trastorna tu corazón.

Destruyes los jades, las ajorcas,  
desgarras los anchos plumajes preciosos,  
hay lluvia de llanto,  
así se dispuso,  
oh sacerdote de Huitzilac,  
¡príncipe Tozan!

¿Has sido destruido  
sacerdote Cuatéotl?  
¿Acaso ha perecido tu corazón?  
Quedará el águila  
frente al rostro del agua.  
Habrá transformación en la tierra,  
movimiento en el cielo,  
allá ha quedado  
Tlacamázatl, el chichimeca.

Están en confusión las gentes de Chalco,  
alterado el de Huexotzinco,  
sólo Tlailotlaqui,  
el señor Quiyeuhtzin  
penetra al interior de Amecameca.  
¡Se defiende el de Chalco,  
príncipe Toteoci!

Ahora tú dice:  
nadie tiene flechas,  
nadie tiene escudos.



Tocoyatlani, tocoyaihtoa in Miccalcatl,  
y zan Tlailotlaqui,  
Quieuhztzin teuctli.  
quenticalaquia yn Amaqueme.

Zan ye chocan teuctli nacanaya Toteoci,  
Cohuatzin teuctla.  
Zan ye hualicnotlamati in Temilotzin, in Tohtzi.  
Moxeloan chalcatl,  
moneloa ye oncan Almoloya,  
cequi yan quauhtli, ocelotl,  
cequi ya mexicatl, acolhua, tepanecatl  
o mochihua in chalca.

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional,  
fol. 33 r.)



Tú suplicas, tú dices a Miccácatl,  
sólo Tlailotlaqui,  
el señor Quiyeuhtzin,  
penetra al interior de Amecameca.

Sólo ya llora el príncipe Toteoci,  
señor Cohuatzin.  
Vienen afligidos Temilotzin y Tohtzin.  
Se destruye el de Chalco,  
se agita allá en Almoloya,  
algunas águilas y tigres,  
algunos mexicanos, acolhuas, tepanecas  
han hecho esto a los chalcas.